

Lun
14
Oct
2019

Evangelio del día

[Vigésimo octava semana del Tiempo Ordinario - Año Impar](#)

Hoy celebramos: Beata Marie Poussepín (14 de Octubre)

“El signo de Jonás: la única señal que se les dará”

Primera lectura

Comienzo de la carta del apóstol san Pablo a los Romanos 1, 1-7

Pablo, siervo de Cristo Jesús, llamado a ser apóstol, escogido para el Evangelio de Dios, que fue prometido por sus profetas en las Escrituras Santas y se refiere a su Hijo, nacido de la estirpe de David según la carne, constituido Hijo de Dios en poder según el Espíritu de santidad por la resurrección de entre los muertos: Jesucristo nuestro Señor.

Por él hemos recibido la gracia del apostolado, para suscitar la obediencia de la fe entre todos los gentiles, para gloria de su nombre. Entre ellos os encontráis también vosotros, llamados de Jesucristo.

A todos los que están en Roma, amados de Dios, llamados santos, gracia y paz de Dios nuestro Padre y del Señor Jesucristo.

Salmo de hoy

Salmo 97 R/. El Señor da a conocer su salvación

Cantad al Señor un cántico nuevo,
porque ha hecho maravillas.
Su diestra le ha dado la victoria,
su santo brazo. R/.

El Señor da a conocer su salvación,
revela a las naciones su justicia.
Se acordó de su misericordia y su fidelidad
en favor de la casa de Israel. R/.

Los confines de la tierra han contemplado
la victoria de nuestro Dios.
Aclama al Señor, tierra entera;
gritad, vitoread, tocad. R/.

Evangelio del día

Lectura del santo evangelio según san Lucas 11, 29-32

En aquel tiempo, la gente se apiñaba alrededor de Jesús, y él se puso a decirles:

«Esta generación es una generación perversa. Pide un signo, pero no se le dará más signo que el signo de Jonás. Pues como Jonás fue un signo para los habitantes de Nínive, lo mismo será el Hijo del hombre para esta generación.

La reina del Sur se levantará en el juicio contra los hombres de esta generación y hará que los condenen, porque ella vino desde los confines de la tierra para escuchar la sabiduría de Salomón, y aquí hay uno que es más que Salomón.

Los hombres de Nínive se alzarán en el juicio contra esta generación y harán que la condenen; porque ellos se convirtieron con la proclamación de Jonás, y aquí hay uno que es más que Jonás».

Reflexión del Evangelio de hoy

En la oración colecta del pasado domingo XXVIII del tiempo ordinario, que marca el sentido de toda la semana, pedíamos que la Gracia de Dios nos precediera y acompañara, conscientes de que sólo así podremos estar dispuestos y capacitados para realizar siempre el bien.

Jesús nos ha regalado este don y encomendado la misión

Comenzamos a escuchar la carta escrita por Pablo a los que están Roma. Una carta importante por su temática doctrinal. Nos encontramos con la confesión de Pablo que manifiesta haber sido llamado a ser apóstol y escogido para anunciar el Evangelio de Dios. Llamada y elección que proceden del Señor. En él se cumple lo que afirmó Jesús dirigiéndose al grupo apostólico: “No me habéis elegido vosotros a mí, he sido yo quien os he legado a vosotros y destinado a que

déis fruto, un fruto que dure."

Frente a la tentación de pensar que nosotros hemos decidido, que hemos elegido, con fuerza aparece este señalamiento paulino. La misión no nace de nosotros, sino del Señor. El escoge y envía. Hay una llamada (como vocación suele calificarse esta llamada) y un envío. La convicción y firmeza de esa llamada, que se impone por su capacidad de transformar (es el caso de Pablo y de tantos otros), convierte al elegido en apóstol, es decir mensajero. Y está claro lo que este mensajero ha de comunicar-anunciar: el Evangelio de Dios, afirma el Apóstol. No tenemos otra materia que proclamar y ninguna como esta para llegar a la misma intimidad del ser humano. Se refiere, dirá Pablo a los de Roma, a su Hijo, nacido según la carne de la estirpe de David y constituido según el Espíritu, Hijo de Dios, con pleno poder por su resurrección.

Un mensaje universal para toda la Humanidad

Huir de toda suerte de elitismo parece estar en la entraña misma del anuncio del Evangelio. No se trata de unos privilegiados ni de unos pocos, ni siquiera de muchos. Pablo lo tiene claro: "hacer que todos los gentiles respondan a la fe, para gloria de su nombre." Es la consecuencia de haber aceptado ser enviado: que todos lleguen al conocimiento de la verdad y se salven. No descansar hasta haber ofrecido a todos la novedad del Evangelio. Por lo mismo, entender que Jesús vincula a sí mismo para que todos lleguen a la fe. Y en la consideración general de la llamada se descubre la realidad particular, como el propio Apóstol señala: "Entre ellos estás también vosotros, llamados por Cristo Jesús."

Concluye el texto proclamado con una manifestación expresamente dirigida a los de Roma: "a quienes Dios ama y ha llamado a formar parte de su pueblo santo..." Hacerles ver que son amados por Dios. De alguna manera entiende el apóstol que por medio de la convicción de ser amados, la respuesta se hace posible. Dios ama al ser humano independientemente de la condición y situación en que se encuentre. Es un amor gratuito. Dios ha amado primero, ha ofrecido su amor hasta el extremo y será la experiencia de ser amado la que provoque la respuesta amando como son amados. Se entiende entonces así que este amor se convierte en llamada para integrarse en el pueblo de Dios. Dicho de otro modo: integrados en la comunión con Dios y con todos. Comunión de vida y misión. Cuando se ha experimentado esto en la propia existencia no queda otra salida que comunicar esta gozosa realidad que tiene la capacidad de cambiarlo todo.

A esta generación no se le dará más signo que el signo de Jonás

No se trata de un discurso bellamente elaborado, capaz de deleitar los oídos de los oyentes. Tampoco de ofrecer argumentos para la reflexión intelectual. La referencia a Jonás y a Nínive, la gran capital, carga el acento en la condición de signo. La palabra de Jonás estaba sustentada en el signo que era el mismo profeta. Esta condición se la aplica Jesús a sí mismo. La generación contemporánea de Jesús que reclamaba milagros para creer, tendrá que aprender a leer los milagros en clave de signo. No hacerlo conlleva cerrarse a la experiencia salvadora del amor de Dios que se entrega. Es preciso reconocer el signo del amor más grande. Esa diferencia será señalada también por Jesús. Los tiempos nuevos, la realidad nueva, la creación nueva provienen del amor de Dios manifestado en Cristo Jesús.

El texto del evangelio de Lucas tiene dos partes: la primera con la referencia a la gente que se apiñaba en torno a Jesús. La segunda la referencia expresa a la sabiduría y a la profecía. Si se entiende la función de ambas como señaladoras de aquél en quién está la plenitud de la sabiduría y el cumplimiento de lo indicado por los antiguos profetas, se podrá reconocer la presencia de Dios mismo en medio de la familia humana.

Al ríco se le dijo: "Ahí tienen a Moisés y los Profetas, que los escuchen." Al prestarles la atención debida se les remite al Mesías. Por eso en la explicación que Jesús ofrece, tomando la referencia de Salomón para personificar la sabiduría admirada por los judíos, dirá: "aquí hay uno que es más que Salomón." y aplicando el mismo razonamiento en el caso de Jonás y Nínive, afirmará que "aquí hay uno que es más que Jonás".

Ciertamente está indicando que la plenitud a la que aquellos remitían, está presente en medio de ellos y que por tanto es preciso saber leer e interpretar los signos. Nosotros diríamos hoy: los signos de los tiempos.

¿Qué lectura hacemos nosotros de la realidad?

¿Somos signo para nuestros contemporáneos?



Fr. Antonio Bueno Espinar O.P.
Convento de Santa Cruz la Real (Granada)

Soy fraile dominico, nacido en Almería en 1950. Tras graduarme como Delineante Industrial, ingresé en la Orden de Predicadores en 1967 y fui ordenado sacerdote en 1974. He desarrollado mi labor pastoral y formativa en España y Venezuela, como maestro de novicios, prior en varias comunidades, profesor de teología y director espiritual. También he trabajado en la Pastoral Familiar y acompañado a jóvenes y laicos dominicanos. Actualmente soy párroco en Santa Escolástica de Granada. Me apasiona la investigación histórica, he participado en congresos y publicado varios trabajos y formo parte del Instituto de Estudios Almerienses.

Beata Marie Poussepín

Nacida en una familia cristiana, dedicada a la confección artesanal de medias de seda es iniciada, desde muy niña, en la práctica de la caridad acompañando a su madre a visitar a los pobres enfermos. A la muerte de su padre, se responsabiliza de la empresa familiar, dando trabajo y sueldo a muchas personas. Más tarde cede los derechos de la empresa a su hermano y comienza una nueva etapa en su vida, centrada, por completo en sus obligaciones con la Cofradía de la Caridad, acogiendo en su casa a una mujer pobre y enferma, a la que sirve hasta que muere.

Hacia 1692, el P. Mespolié, dominico, visita Dourdan. Así conoce la orden dominicana y halla en ella una respuesta a sus deseos de una vida espiritual más intensa. Comprende que es el camino que Dios le señala y decide formar parte de la Tercera Orden de Santo Domingo. Este hecho marcará luego a la Congregación. En 1696 se instala en Sainville, un pueblecito muy pobre y necesitado. Desea dedicar toda su atención a los más desfavorecidos, especialmente los niños y los enfermos.

Funda la Congregación de las Hermanas de la Caridad, “[Dominicas de la Presentación](#)” para el anuncio de Jesucristo y el servicio de la caridad, siendo las hermanas profetas del Reino y testigos vivos del amor de Dios en las fronteras y campos de incultura, la pobreza y la marginación. En su último testamento, recomienda a las hermanas tener un vivo celo por la instrucción de la juventud, el cuidado de los pobres enfermos, el espíritu de pobreza y el amor al trabajo.